

¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día
es ella mi meditación. Me has hecho más sabio
que mis enemigos con tus mandamientos,
porque siempre están conmigo.

Más que todos mis enseñadores he entendido,
porque tus testimonios son mi meditación.

Más que los viejos he entendido,
porque he guardado
tus mandamientos;
de todo mal camino

contuve mis pies,
para guardar tu palabra.

No me aparté de tus juicios,
porque tú me enseñaste.

¡Cuán dulces son a mi paladar
tus palabras! Más que la miel a
mi boca. De tus mandamientos
he adquirido inteligencia;
por tanto, he aborrecido
todo camino de mentira.

Lámpara es a mis pies tu palabra,
y lumbrera a mi camino. Juré y ratifiqué
que guardaré tus justos juicios.

Afligido estoy en gran manera;
vivifícame, oh Jehová,
conforme a tu palabra.

Te ruego, oh Jehová,
que te sean agradables
los sacrificios voluntarios
de mi boca, y me enseñes tus juicios.

Mi vida está de continuo en peligro,
Mas no me he olvidado de tu ley.

Me pusieron lazo los impíos,
pero yo no me desvié
de tus mandamientos.

Por heredad he tomado tus testimonios
para siempre, porque son el gozo de mi corazón.

Mi corazón incliné a cumplir tus estatutos
de continuo, hasta el fin.